

UN NUEVO MODO DE ENSEÑAR LA HISTORIA

Desde el momento en que la Historia ha dejado de ser una interminable retahíla de caudillos, de batallas ganadas o perdidas, de fechas áureas y de fechas negras, para convertirse sobre todo en un complejo juego de estructuras, en una interacción constante de procesos de diversa amplitud y dinamismo, es natural que su enseñanza exija métodos e instrumentos que poco tienen que ver con los tradicionales.

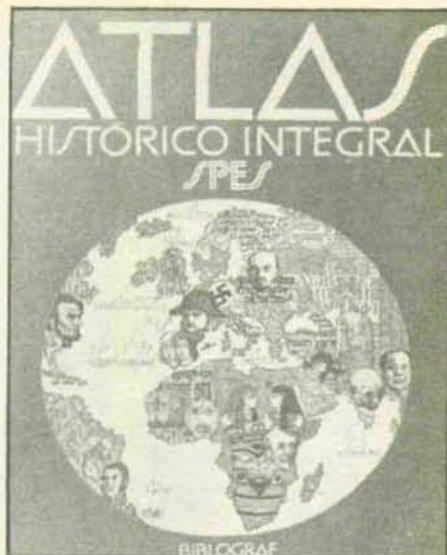
Hace unos años, una editorial, Istmo, publicaba la traducción del alemán de un «Atlas histórico mundial» en dos tomos, que constituía una síntesis excelente del desarrollo histórico de la humanidad, desde el Pleistoceno hasta hoy, en su multiplicidad de manifestaciones. La novedad más importante de aquella obra era el uso que hacía de la técnica cartográfica —mapas, planos y diagramas, a todo color—, que proporcionaba a quien la consultase una perspectiva distinta de la historia al ayudarle a fijar en el espacio —es decir, en un marco geográfico— una serie de fenómenos que hasta entonces él

había captado fundamentalmente en su dimensión temporal.

En una dirección similar —aunque el empeño sea deliberadamente más modesto— se mueve el recién aparecido «Atlas histórico integral Spes» (1). Integral, como reza el título, porque, al igual que el antes citado, intenta abarcar la Historia como totalidad y no sólo en sus manifestaciones superficiales —Estados, fronteras, guerras, dinastías—, datos que no omite, sino que sitúa en su justo lugar para abrirse a otros aspectos —tradicionalmente descuidados en la enseñanza de la historia— como son los económicos, sociales, institucionales, culturales (incluidos los artísticos, científicos y técnicos), etcétera.

El material de este atlas —dirigido especialmente a los alumnos de las escuelas medias, aunque cualquier persona podrá consultarlo con aprovechamiento— está organizado por temas, si bien en ningún momento se pierde de vista el orden cronológico. Para dar una idea de la amplitud temática, baste decir que en las páginas del «Atlas histórico integral» encontraremos lo mismo un gráfico que refleja la organización de la democracia ateniense que un organigrama de las Naciones Unidas, o un mapamundi con estadísticas en

(1) Bibliograf, Barcelona, 1977.

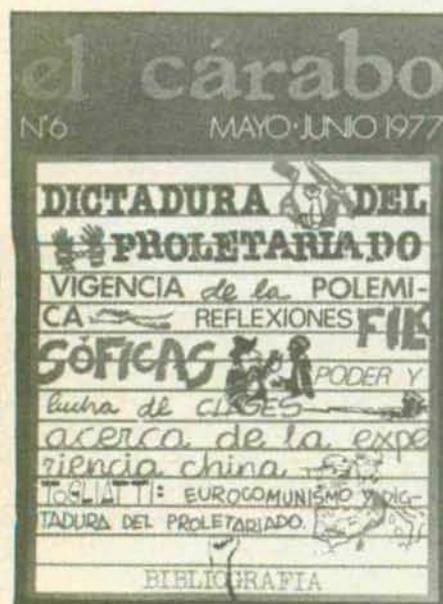


torno a la relación entre habitantes y camas de hospital o relativas al nivel educativo en los distintos países del globo.

El contenido informativo de los mapas —realizados con extraordinario cuidado por un equipo de especialistas universitarios españoles— se completa en todos los casos con explicaciones siempre concisas, pero suficientes.

Al final del volumen se ha incluido además un diccionario ilustrado a todo color de términos históricos y artísticos, que, a pesar de su brevedad, puede ser siempre útil al estudiante. ■ J. R.

Revistas



«EL CARABO»: LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Junto al resurgimiento de la Prensa de partido, inevitable tras su salida de las catacumbas del franquismo, habría que señalar un segundo fenómeno cultural y político importante de esta etapa predemocrática que, de tanto estirarse, corre el peligro de romperse como el mejor elástico: me refiero a la aparición de una serie de publicaciones de distinta periodicidad, dedicadas a la reflexión teórica y crítica de la sociedad y que cubren un espectro ideológico que va desde el consejismo o la acracia hasta el llamado, con etiqueta interminable e imperdonable, «marxismo - leninismo - pensamiento - Mao-Tse-Tung».

El mérito de buena parte de estas revistas es el haber sabido valorar lo pertinente —frente a lo superfluo— en el debate teórico entablado en nuestro país tras la salida a la luz de los partidos, y haber ceñido consecuentemente sus críticas a la práctica política concreta de los mismos.

Al igual que «Negaciones» o «Teoría y Práctica», por citar sólo un par de títulos, «El Carabo», subtitulada «revista de ciencias sociales», ha contribuido positivamente, a lo largo de su primer año de existencia, a enriquecer un panorama teórico hasta hace poco bastante enrarecido. Valga como ejemplo el último número llegado a nuestra redacción y que está dedicado a modo monográfico a la dictadura del proletariado y el eurocomunismo. A lo largo de sus casi ciento cincuenta páginas, varios autores —Gabriel Albiac, Bermudo, Avila, el colectivo Inés Galán— llevan a cabo una relectura de los principales textos marxistas —desde los del propio Marx hasta Gramsci o Lukács—, para tratar de demostrar la imposibilidad de destrucción del aparato burgués si no es a través de la dictadura del proletariado, llámese como se llame, y consecuentemente, el carácter revisionista y social-demócrata de las tesis gradualistas y parlamentarias adoptadas por el PCI o el PCE. Tesis ésta que ha sido discutida ampliamente en otras plataformas teóricas próximas al PCE y con la que podemos estar personalmente en desacuerdo. Lo que no debe impedirnos reconocer la importancia ni, sobre todo, la oportunidad de la polémica ■ JOAQUIN RABAGO.